

COSTA BRAVA

III

Cuando la sólida materia se vuelve transparente en el virgen cristal del mar azul, la vida asoma por nuestros poros, y empezamos a divagar en el espejo dormido del cielo que amanece.

Cuando las luces del alba abrazan con el beso nuevo de vida a los líquidos ópalo de un mar inmóvil, las serenas frentes de las rocas ven pasar, abriendo surcos de blanca espuma, el pescador que a remo, hiriendo el agua en lascivos contactos con la punta de sus palas, hace que el opalino líquido desperece sus entrañas, y en ecos de abrazos ocultos se acuerde de su sentido físico y a la vez inmaterial que le convierte en deudor del hombre, cara al humilde y grandioso cielo de Dios.

Cuando la dureza del hombre de mar empuña y blande con fuerza los remos, el agua avasallada engulle sus propias lágrimas y suicida sus impetus contra las quietas paredes de su cárcel, las rocas inmóviles, inmóviles e inmutables como la justicia de Dios, sobre el cielo de arena de nuestras playas!

Cuando ya en el horizonte el heliotropo de luz, que ha bebido en la noche en este mar azul, asoma sus vegetales ansias de ascensión en la superficie ardiente de un mar, que arde ya desde el principio de una vida, la espera se detiene en el espacio, se apuran las ansias, muere el deseo, ya saboreamos de nuevo el milagro del amanecer: la noche ha muerto y no queremos acordarnos que el universo físico en lucha perenne contra el espiritual nos reserva otra noche, otras noches y por último la noche eterna para el que muere privado de la faz de Dios, anhelado hasta el último minuto de su existencia la luz-materia del goce humano. El amanecer enciende nuestras entrañas, da calor al mar, al cielo, a la vida, abre las puertas de la esperanza y cierra las del recuerdo, y en holocausto al olvido nos enseña a gozar sin fin, a desear el amor, la belleza ardiente que pende del espacio, y que nos hace vivir y gozar el amanecer de la paz y el deseo de su plenitud!

Ya ha amanecido! busquemos un rincón en nuestro San Feliu, donde la belleza se detenga un momento, y el aire quieto nos deje entrever en su intimidad la grandeza de un espacio que se ha bebido por fin la negrura de la noche! Mientras el cielo pesa sobre nuestros ojos, nuestra alma vence su altura y comprende su azul, más allá de la relatividad de la existencia humana. Desde una esfera superior contemplamos nuestro pobre cuerpo y la grandeza de las piedras que lo envuelven, inmutables en la idea de Dios desde el principio de los siglos, no así el corazón de los hombres,

"Els milions de l'oncle"

El sábado pasado por la noche pasó por las tablas de nuestro primer teatro la Agrupación lírico-teatral «La Nova Aliança», de La Bisbal. Si estas líneas que anteceden quisieran ser el prólogo de una crítica teatral, quizá se verían contagiadas de la frialdad popular— repetida una vez más en la noche del mencionado sábado — a la cual ya estamos acostumbrados en esta materia.

Pero no puede ser así, de ninguna manera. Y por el contrario, van a llevar todo el calor de simpatía y admiración hacia aquellos que supieron jugar sus respectivos papeles de «Els milions de l'oncle» con toda sinceridad y entusiasmo ante una sala, digamos, casi vacía. Ello nos da ocasión para proclamar, nuevamente, que que los aficionados al teatro seguiremos representando, aunque sea en familia.

De ahí que, en aquella velada se manifestara esta comunión de espíritu entre «La Nova Aliança» y la «Agrupación Romea» y que esta última deseaba traspasar a muchos de sus socios. No fué así y mucho lamentamos aquella ausencia en admirar a un elenco, repetimos, que supo identificarse plenamente en la representación de una familia de ayer, de hoy, de mañana y de todos los tiempos, ansiosa de heredar los millones de un familiar recientemente fallecido, tratando de poner en juego todas las variantes de sus egoísmos según de donde soplara el viento.

Realizó la fiesta unas admirables poesías recitadas por el rapsoda de la agrupación, así como unas interpretaciones cantadas, como fin de fiesta, por la masa coral de aquella entidad artística.

Vino a rubricar todavía más el espíritu de fraternidad y entusiasmo artístico de aquel acto, un sencillo refrigerio que fué ofrecido por la Romea a los visitantes pocos momentos antes de su vuelta al punto de origen.

ficción y realidad

¿De verdad no es posible?

Cuando estas líneas aparezcan, estará terminando la Decena de Arte Dramático, organizada en Barcelona, como parte del ciclo de extensión y difusión de los valores dramáticos; que ha emprendido el Ministerio de Información y Turismo.

La radio fué útil en esta ocasión a los mortales que no pudieron desplazarse a Barcelona para apreciar directamente las estupendas obras que, representadas por no menos estupendas compañías, iban a traer, así fuera sólo por unos días, al público de la Ciudad Condal, una ráfaga de aire verdaderamente perfumado de las esencias del mejor teatro.

El criterio de selección de las obras fué presidido por una auténtica inteligencia. «El Villano en su rincón», de Lope de Vega, «La Fierrecilla domada», de Shakespeare, «Electra», de Sófocles, y «Antígona» de Jean Anouilh, son como cuatro puntos cardinales de esta ecléctica orientación que se ha dado a los llamados «Festivales de España».

Y ahora vamos a lo nuestro: estamos a cien kilómetros de Barcelona, pero de estos festivales de Verano, — vamos, familiarmente a llamarlos así— no nos llega nada. Es una pena, pero la realidad se impone. Los gastos enormes que comporta la organización de un tinglado espectacular, con habilitación de escenarios naturales, y luminotécnica adecuada, no son para municipios como el nuestro. Pero...

No hace todavía un año en ocasión de las fiestas similares celebradas en Santander, se hizo en ANCORA por el que suscribe, una sugerencia respecto a la posibilidad, tan remota como se quiera, pero posibilidad al fin, de organizar, algo para animar nuestros aburridos — aburridos, sí — veranos. Aquí se viene uno a tostar, a bañarse y hacer alguna que otra extravagancia, o por inercia, a pasar el verano. Mas, habría que amenizar la cosa, como decía muy bien Xavier en la glosa del artículo a que antes aludí. Realmente ¿no se puede hacer nada? ¿Hay que dejar la iniciativa siempre a los particulares que, en posesión de un bar o de un café, se gastan los cuartos para hacer venir algún sábado a un par de bailarines de la categoría a que les da derecho el minguado presupuesto con que contribuyen? ¿No será posible que en las páginas de los grandes rotativos aparezca siquiera una vez el nombre de San Feliu de Guixols para decir que aquí se rinde culto al espíritu de elevación social? ¿De verdad, de verdad no es posible? ¿De verdad, de verdad?..

J. Vallverdú A.

hambrientos en destrozando palabras divinas y desgarrar sus almas, no dándose cuenta que solo su cuerpo es de este mundo y que cuando se abraza con la fría tierra efluvios de la nada dejaran oír sus inútiles gemidos por el espacio.

La belleza de la «platja del Vigatà» bajo la sombra de la ermita de San Elmo, engulle mis palabras quedando estas esculpadas en el fiero paisaje que ampara con la vida y la luz nuestras ansias de despertar de un sueño, que ha de ser más corto que la vida misma, enjugando el yermo campo del alma con el rocío hiriente de esta amanecida!—C. B.